

SÓLLER

SEMANARIO INDEPENDIENTE

FUNDADOR Y DIRECTOR PROPIETARIO: D. Juan Marqués Arbona

REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN: calle de San Bartolomé n.º 17.-SÓLLER (Baleares)

A través de la España reconquistada

Ante la ciudad prohibida

La llegada a las trincheras de primera línea nos produjo una intensa emoción. Allí, en aquella zanja cenagosa e inhóspita, terminaba la España nacional. Aquella hendidura en la tierra era la línea divisoria de dos modalidades antagónicas, de dos concepciones de la patria diametralmente opuestas, que no pudieron convivir bajo una misma soberanía. Aquella raja en el suelo era el linde que nosotros fijábamos en Sóller todos los días sobre la carta geográfica. Hasta ahí, llegaba el poder del generalísimo Franco, con el orden, la buena administración, el excelente avituallamiento de sus masas, el entusiasmo por la causa que defendían, la fe en el triunfo final; más allá de esta línea ya se entraba en los dominios de la antipatria, del odio, de la anarquía...

La trinchera es el invento más nauseabundo del hombre de guerra, que sirve para hacer más dura la lucha a campo raso. Hemos visto trincheras de todas formas y estilos, desde la modesta zanja de dos palmos de profundidad, como una acequia, hasta los modernos refugios de cemento armado y revestidos con techos de biguetas de hierro y gruesa capa de tierra, como una mina o una alcantarilla. Esas de Carabanchel eran del tipo medio: hondas de más de un metro y medio y de 80 a 90 centímetros de ancho. Permitían circular por ellas sin molestar a quienes estaban en los puestos vigilantes y sin tener que andar a gachas.

Por efecto de las lluvias anteriores y recientes, eran un verdadero lodazal, en el que los pies se hundían hasta el empeine. A trechos eran charcos inmundos de los que emergían algún cajón de municiones o algún saco terrero que se utilizaba para tener los pies fuera del agua. Sus paredes, blandas por el ablandamiento de sus costras laterales, enlodaban al menor contacto. Y, no obstante, los soldados habían de refugiarse en ellas como único medio de conservar la vida, pues fuera de esta quebradura se estaba al alcance de los tiros del adversario.

Al irrumpir nosotros en esa trinchera con los ejemplares de «Imperio» que llevábamos, aquel puesto avanzado se animó como por encanto. Los soldados acudían presurosos a buscar un número y nos saludaban con efusión. Todos nos acometían y estrechaban nuestra mano con una cordial y sincera camaradería, como si hiciera mucho tiempo que ya nos conociéramos.—Tú vienes en el puesto de Gironella ¿verdad?—nos decían. Y al conocer nuestra condición periodística, todos querían referirnos anécdotas y acciones de guerra en que habían tomado parte.

¡Qué muchachos aquellos! Buenos, simpáticos, amables, dicharacheros, bien pronto nos hicieron olvidar el riesgo de aquella avanzada y nos infundieron su buen humor y su optimismo ilimitados. Los tiros que chasqueaban tan cerca ya nos parecían menos peligrosos y hasta nos atrevimos, en un rápido movimiento, a sacar la cabeza fuera del parapeto para ver las líneas rojas. Nos hicimos la ilusión de haberlas visto y no insistimos por aquel día en querer ver lo que había más allá de nuestro mundo nacional. Era una impresión

muy fuerte, y con lo hecho hasta entonces ya teníamos bastante.

Habíamos de complacer, luego, la natural curiosidad de aquellos intrépidos luchadores dándoles noticias de la retaguardia y del curso de la guerra en los otros frentes. Prometimos traerles los otros días periódicos de otros sitios, principalmente de Sevilla, y entonces empezaron a agobiarnos con sus encargos. Desde la carta para la novia o el paquete de ropa para lavar hasta la compra de los objetos que necesitaban, todo nos era encomendado. Nos convertimos en recaderos y en cosarios de toda la posición, teniendo ocasión, en nuestro deseo de complacerles, de prestar buenos servicios a aquellos falangistas y soldados.

El tiempo transcurría velozmente y era preciso partir cuanto antes, pues de lo contrario íbamos a llegar demasiado tarde a los otros puestos que esperaban el periódico. Guadamillas y Ramos, los dos compañeros de penas y fatigas, nos tuvieron que arrancar a tirones de la presencia de aquellos muchachos, que por su gusto no nos habrían dejado partir nunca.

Una noche en las trincheras

Es verdad que la guerra llega a ser cosa de costumbre, a la que termina uno por habituarse y amoldarse. Si el espectáculo de las muchachas tennistas no nos lo hubiera revelado con la clara elocuencia de los hechos, lo hubiéramos llegado a concluir por nosotros mismos. La segunda vez que llegamos a las trincheras, ya no nos pareció un hecho tan extraordinario y arriesgado como la primera, y poco a poco fué perdiendo ante nuestra propia conciencia su carácter de proeza para quedar en lo que era en realidad: un hecho simple y normal que realizaban todos los días miles y miles de españoles.

En cambio a los tiros no llegamos a acostumbrarnos del todo. Las ráfagas de disparos, el tableteo de las ametralladoras, el mismo estampido de las baterías lejanas llegaron a sernos familiares sin conmovernos en lo más mínimo ni acelerar poco ni mucho el ritmo de nuestras pulsaciones. En cambio los tiros aislados, secos, inesperados, que punteaban en ocasiones las pausas silenciosas que se abrían entre uno y otro combate o en la tranquilidad de alguna tarde llena de quietud, nos cogían siempre de sorpresa y nos sobresaltaban más o menos intensamente, según la mayor o menor distancia de la detonación. Sin poderlo evitar, los nervios vibraban al chasquido de la explosión cercana y fueron precisas muchas jornadas para familiarizarnos con esos disparos sueltos e intermitentes.

Cuando ya nos hubimos acostumbrado a la vida de las trincheras, una vez quisimos percibir por nosotros mismos la emoción de pasar una noche entera en ellas. La vida, allí, era rica en sensaciones y por esto queríamos permanecer en aquel mismo lugar el mayor tiempo posible. No sería la primera noche pasada en el frente de lucha bajo la luz incierta de los luceros parpadean-

tes. Ya de regreso a la Editorial Castro, a cuya vera había quedado el coche en el que hacíamos el recorrido, y con las mismas precauciones de a la ida, fuimos alejándonos de Carabanchel para proseguir el reparto de «Imperio». Antes de abandonar Carabanchel Alto, presenciábamos un detalle que nos produjo profunda extrañeza. Un grupo de muchachas que no bajaría de seis a siete, todas ellas de quince a veinte años, con sus vestidos claros y con la raqueta bajo el brazo, iban o venían de jugar una partida de tennis como si se encontraran en la mejor y más tranquila ciudad de la retaguardia. Y en aquel mismo instante, cruzaban el firmamento que después de la lluvia de pocas horas antes volvíase más azul y más diáfano, el silbido de unas balas y en la lejanía oíase el retumbar de los cañones. Aquellas muchachas, indiferentes a todo, avezadas a este ruido y a estos peligros, demostraban palpablemente que hasta al duro y horroroso espectáculo de la guerra es posible habituarse y considerarlo una función normal, incapaz de turbar las plácidas y pacíficas costumbres de la vida cotidiana. ¡Y nosotros que nos considerábamos casi héroes, por el simple hecho de haber cruzado, entre temores y sobresaltos, aquel poblado que ahora cruzaban tranquilamente aquel grupo de núbiles y alegres chiquillas!

En la bóveda celeste rebrillaban las estrellas. En la tierra, húmedecida y empapada por los aguaceros y por el relente, el silencio se hacía más denso por instantes, y una calma opresora caía sobre las almas como losa de plomo. El oído estaba atento al menor ruido, que por insignificante que fuera se percibía agrandado por la sensibilidad despierta y vigilante. De vez en cuando oíase el runruno de algún camión que transitaba por caminos alejados o el respirar detonante de alguna moto que se acercaba, pero al punto el silencio nocturnal, como una negra y densa ola ahogadora, lo tragaba en su sima profunda y la paz volvía a imperar sobre aquellos campos de guerra.

Los minutos pasaban lentos, interminables. La humedad que ascendía de la tierra se filtraba carne adentro y el frío empezaba a apoderarse de los miembros semi-entumecidos. En las concavidades de las trincheras trataban de conciliar el sueño o defenderse del frío, envolviéndose como un ovillo en sus tabardos, los soldados que no debían vigilar en aquellos instantes. En cambio, en su sitio, junto al parapeto, el centinela rascaba con sus ojos la obscuridad acechando a través de las sombras el menor movimiento del enemigo. Un ruido, una sombra que pareciera moverse, era repelida a tiros. El enemigo contestaba en la misma forma y el tiroteo se generalizaba. La noche llenaba su oscuridad con el inesperado tableteo sonoro de fusiles y ametralladoras, y durante buen espacio de tiempo, sobre las líneas adversarias, punteaban las finieblas con vivos resplandores, la rojez de los fogonazos.

Luego, vuelta al silencio más absoluto, sólo interrumpido por quedas órdenes de mando que llegaban de boca en boca. De la llanada invisible ascendía un acre perfume de tierra mezclado con otros olores indefinibles que podían ser de restos de comida o de carnaza insípida. Y un frío agudo y cruel se hacía más duro por momentos, y llegaba a ser difícil de resistir.

Así, en esa calma relativa y en esa tirante espera iba transcurriendo perezosamente el resto de la noche. A poco más de las doce se presentó la patrulla de vigilancia que nos invitó a marchar con ella a reponer fuerzas. Y en un cafetín de Carabanchel, entre sorbos de café y de coñac, fuimos reaccionando y entonando de nuevo el organismo que, perdido ya todo recato, temblaba de frío como un azogado.

Claro está que las horas que faltaban hasta el clarear del día fueron pasadas en blanco junto al fuego del hogar. Pero tan pronto como en la lejanía asomó la primera claridad de la aurora nos marchamos de nuevo hasta la trinchera para apurar hasta lo último la emoción de aquella noche.

Por nuestra espalda empezaba a amanecer y frente a nosotros, en la grisácea claricia del cielo, se iba recortando la silueta de la ciudad doliente. Entre las sombras surgían y se concretaban los pináculos de los edificios y sus perfiles tomaban cuerpo y se iban destacando poco a poco. El día, empero, negaba sus caricias a la ciudad réproba y una cortina de bruma la fué envolviendo como en un sudario de muerte.

MIGUEL MARQUÉS COLL,

Toledo, Marzo, 1937.

Fallecimiento de un falangista de Sóller en El Ferrol

Nos enteramos de que en El Ferrol, donde había sido hospitalizado después de sufrir fuerte hemorragia, murió por la Patria el jueves, día 20 del corriente nuestro paisano el falangista D. Damián Arbona Moyá que, junto con los demás falangistas de Sóller, forman parte de la dotación del vapor «Ciudad de Palma», habilitado como auxiliar de la Marina de guerra nacionalista.

Al divulgarse en Sóller, la noticia de su muerte causó general sentimiento.

El señor Comandante militar, Sr. Salgado, fué el encargado de comunicar a la familia del finado tan sensible noticia, teniendo para sus padres palabras de pésame y de consuelo.

Con tan triste motivo enviamos a la familia del bravo muchacho, que halló la muerte lejos de los suyos cumpliendo con sus deberes para con la Patria, la expresión de nuestra más viva condolencia.

Implantación de la hora de verano

Cumpliendo las disposiciones emanadas de la Autoridad superior, el próximo pasado lunes, al anochecer, el señor Comandante Militar y Jefe de este Sector, don Antonio Salgado Muro, hizo saber al vecindario, por medio de Bando, que a partir de la media noche del mismo día 24 debían ser adelantados en una hora los relojes, siendo en aquel momento la hora oficial la una de la madrugada del día 25, por la que deberían registrarse, a partir de esta fecha, las compañías de ferrocarriles y demás empresas con horario fijo.

La disposición indicada fué cumplida al pie de la letra: se adelantó en una hora el reloj de la Casa Consistorial, el de la estación del Ferrocarril y todos los demás públicos y particulares de la ciudad, quedando establecida de este modo la hora oficial que hemos dicho «de verano», con arreglo a la cual se verifican todos los servicios.

El público se ha adaptado inmediatamente al nuevo horario y esta medida ha empezado a rendir sus beneficios esta vez sin la menor molestia para el vecindario.

Pruebas de las sirenas de alarma

Ante los repetidos ataques aéreos de que ha sido objeto la ciudad de Palma en los primeros días de la presente semana por parte de los aviones rojos y previniendo la posibilidad de que esta ciudad pudiera ser objeto de una idéntica cobarda agresión, nuestro Alcalde, D. Jaime Casasnovas Pastor, ha deseado probar el funcionamiento de los aparatos de alarma instalados en esta ciudad después de varios meses de no haber sido usados.

Por este motivo, el miércoles de esta semana, a las doce de la mañana, fueron puestos en marcha la sirena instalada en lo alto de la fachada de la iglesia Parroquial y el pito que existe en la fábrica de gas, después de haber sido avisado el vecindario, por medio de bando, de los motivos que determinaban aquel toque.

Diccionari Català - Valencià - Balear

Se ha publicado el fascículo 37 (tomo III) de esta importante obra iniciada por el distinguido filólogo Mn. Antonio Maria Alcover y continuada por D. Francisco de B. Moll Casasnovas. En sus 48 páginas comprende desde la palabra *compadit* hasta la de *condensar*.

Hemos recibido en esta Redacción un ejemplar del referido fascículo, al igual que de los anteriores, atención de la Empresa editorial que muy sinceramente le agradecemos.

El festival a beneficio de la suscripción "Pro acorazado España,"

Se aplaza para el próximo domingo día 6 de Junio, si la autoridad lo permite

Una disposición general que afecta a todo Mallorca, suspendiendo por orden del Excmo. señor Comandante Militar de Baleares todos los espectáculos anunciados para mañana, como demostración de duelo por las víctimas de los bombardeos recientes a la capital, y particularmente por la desgracia de los seis Oficiales de la Marina italiana fallecidos a consecuencia de uno de dichos bombardeos, ha obligado al aplazamiento del festival que se había organizado para mañana. Dicho festival, como es sabido, era patrocinado por el digno Comandante Militar de este sector, don Antonio Salgado, y su organización corría a cargo de una comisión constituida por elementos deportivos locales y representación del Ejército y la Armada, bajo la presidencia del Alférez de Artillería don Francisco Singala.

El festival, en la misma forma que se proyectaba para mañana, se celebrará el próximo domingo, día 6 de Junio.

Por la mañana, a las 10'30, habrá una carrera ciclista, llegándose al Puerto y a Fornalutx.

Por la tarde a las 3'30 una carrera a pie que se empezará ante la Casa Consistorial, dando la *Vuelta a Sóller* y terminando en el campo de fútbol.

En el campo, a las 4 de la tarde, empezará el festival propiamente dicho, que constará de partido futbol entre los equipos de la Tercera Batería Pesada y de la Base Naval de Sóller, de un partido de Basket-ball y de diversas pruebas atléticas: tirar de la cuerda, 100 metros lisos, 100 metros vallas, carrera americana de diez vueltas por relevos, y saltos de altura, todo ello a cargo de los soldados y marinos de esta guarnición y demás deportistas sollerenses.

Es conveniente que todos los que deseen participar en alguna de las pruebas o carreras se inscriban en el local de la A. D. N. S. (teatro Victoria) antes del viernes día 4, a las diez de la noche, aunque se admitirán inscripciones hasta dos horas antes de empezar la prueba respectiva.

El pago de la Contribución

Conforme anunciamos a nuestros lectores en nuestro número anterior, el próximo viernes, día 4 de Junio, empezará en Sóller la cobranza de las Contribuciones e Impuestos del Estado correspondientes a los dos primeros trimestres del año actual, la cual se verificará, como de costumbre, en el zaguán de la Casa Consistorial, a las horas ordinarias de oficina.

Esta cobranza alcanzará hasta el día 10 del citado mes de Junio.

La declaración de legumbres, cebada, avena y paja

Esta mañana ha sido publicado un bando por la Alcaldía de esta ciudad recordando a los propietarios de fincas rústicas de este término municipal la obligación que tienen de declarar en la Administración Municipal de Arbitrios las cantidades de legumbres de todas clases, así como de la cebada, avena, paja, etc., recolectadas en sus fincas.

Termina advirtiendo en el expresado bando que los que dejaren de cumplir esta obligación incurrirán en responsabilidad y serán rigurosamente castigados con arreglo a la ley.

Nueva profesora de piano

La Srta. Catalina Ballester aprueba brillantemente los tres últimos cursos

Nos hemos enterado, con verdadera satisfacción, de que en los exámenes celebrados el miércoles de esta semana en el Conservatorio Oficial de Música de Baleares, nuestra distinguida paisana Srta. Catalina Ballester Cruellas, inteligente y aventajada alumna de dicho Conservatorio, terminó con notas brillantísimas la carrera de Piano, aprobando los cursos 6.º, 7.º y 8.º de dicha asignatura y obteniendo, por consiguiente, el título de Profesora.

Celebramos el éxito que ha coronado los estudios verificados en el referido centro musical por nuestra simpática e ilustrada amiga Srta. Ballester, y al felicitarla efusivamente por este motivo debemos hacer extensiva nuestra sincera felicitación a su señora madre, D.ª Rosa Cruellas, Vda. de Ballester, y a su distinguida familia.

Los refugios para casos de bombardeo aéreo

Deberán encontrarse abiertos constantemente

Por disposición del señor Comandante Militar de este Sector ha sido reproducido en esta ciudad el bando publicado por el Excmo. General Comandante Militar de Baleares el día 24 del actual, en el que se ordena que todos los locales que se encuentren habilitados como refugios para el caso de bombardeo aéreo, tanto en dependencias oficiales como particulares, deberán encontrarse abiertos constantemente.

Se advierte en el expresado bando que el incumplimiento de la referida disposición será castigado con multa de 5.000 pesetas, y que en caso de alarma se considerará como reo de auxilio a la rebelión a la persona responsable de que en dichos momentos se encuentre cerrado algún refugio.

Además se expresa que en todos los casos serán considerados como directamente responsables los propietarios de los locales de referencia, o los Jefes de las dependencias cuando se trate de organismos oficiales.

El tiempo reinante

Una serie de días serenos, completamente despejados, ha seguido a aquella otra de frecuentes variaciones atmosféricas en que abundaron en esta comarca los nublados y ventosos, algunos bastante molestos, que hubieran preferido los agricultores verlos convertidos en lluviosos «de verdad», ya que las lloviznas que repetidamente cayeron apenas si bastaron para calmar la sed del arbolado, aumentada todavía más por la sequedad en que dejaba las tierras el viento.

Del estado actual del tiempo no hay motivo para quejarse, pues que es el propio de la presente estación, y lo mismo puede decirse respecto a temperatura. No estando velado el sol por ninguna nube desde su orto al ocaso se mantiene caldeada la atmósfera, por lo que elevase aquélla considerablemente en algunas horas del día, y durante las mismas es, sobre todo para las personas que trabajan en el campo, como si estuviéramos ya en la canícula.

En cambio, las noches y amaneceres son templados, de ambiente agradable: el que corresponde a la primavera, en la que, según el calendario, nos hallamos de pleno todavía.

Los actos celebrados por la O. N. S. el domingo último en Palma

El domingo próximo pasado tuvieron lugar en la Capital varios actos organizados por la O. N. S. con motivo de la clausura de la semana de las Escuelas de Trabajo Nacional-Sindicalistas que resultaron en extremo lucidísimos.

Para tomar parte en los mismos se trasladó a Palma una nutrida representación de los Sindicatos Nacionales de esta ciudad, que llevaba la bandera de dicha organización, acompañada de la Banda municipal de música afiliada a la misma.

Los referidos actos consistieron en la bendición de las banderas de los Sindicatos, la cual efectuóse en la Casa Primo de Rivera por el Ilmo. señor Arzobispo-Obispo de Mallorca y a la que asistieron el Excmo. Sr. General Comandante Militar de Baleares, el Excmo. Sr. Gobernador civil, el señor Alcalde de Palma, el señor Jefe de Estado Mayor, el Jefe de la O. N. S. señor Fernández Hidalgo y otras autoridades.

Terminado dicho acto las organizaciones sindicales, con sus estandartes y acompañadas de varias bandas de música, se dirigieron a la plaza de Ramón Lull, para asistir a la misa de campaña.

La citada plaza, lo mismo que las amplias avenidas adyacentes, presentaba un imponente aspecto, debido a la ingente muchedumbre que se reunió en aquel sitio para presenciar el religioso y emocionante espectáculo.

Antes de la misa el Ilmo. y Rvdmo. Prelado procedió a la bendición de los estandartes de las Escuelas de Trabajo Nacional-Sindicalistas de Palma, Manacor, Felanitx, Sineu y Lluchmayor, celebrándose después el Santo Sacrificio.

Terminado éste empezó el desfile ante las autoridades, el cual siguió por las calles de Via Roma, Unión, Constitución, Conquistador, Victoria y General Goded, y terminó en el Palacio de la Almudaina, cuyo acto resultó verdaderamente admirable.

En la Capitanía General y en la escalera de dicho Palacio recibió a la manifestación el Excmo. Sr. General Comandante Militar, acompañado de sus Ayudantes y otros Jefes militares, disolviéndose ésta entre clamorosos y entusiastas vítores a España y al Generalísimo Franco.

Llamamiento a filas de los individuos pertenecientes al reemplazo de 1933 de la Armada

Ha sido hecho público en esta ciudad un bando del Excmo. Sr. Amirante Jefe de la Base Naval de Baleares, por el que se llama a filas a todos los individuos pertenecientes al reemplazo de 1933 para el servicio activo de la Armada que pertenecen a esta Provincia marítima y a los que, siendo del mismo reemplazo, se hallen accidentalmente en estas islas.

Dichos individuos deberán verificar su presentación en la Comandancia Militar de Marina de dicha Base Naval, antes de las veinticuatro horas del próximo lunes, día 31 del corriente mes.

Adviértese que los que no hicieran su presentación antes de terminar el referido plazo, si no demuestran la absoluta imposibilidad de hacerlo, serán considerados como desertores al frente del enemigo y juzgados en juicio sumarisimo.

COMERCIANTES

¡Atención!

Gran surtido de bolsas y papel de embalaje

IMPRENTA MARQUÉS

San Bartolomé, 17 - SÓLLER

